



# LLANSA TIENE SOLUCIÓN



## Correspondencia

Sin ruego de publicación recibo la carta que a continuación transcribo.

*Mi buen amigo Mallol:*

*Leo con interés tus artículos en el boletín MIRANDA y, si he de hablarte con franqueza, encuentro en ellos cosas buenas y acertadas, pero lamento decirte que me producen, en general, un sentimiento de pena y de lástima. ¿Cómo se te ocurrió escribir sobre tal asunto? ¿A quién se le antojó el ridículo título que los preside? ¿Tú crees de veras que «Llansá tiene solución» económica?*

*Creo que andas equivocado en buscarle solución a las dificultades de vida que presenta nuestra población. Se reirán de nosotros todos los que se enteren de tales sueños. No y no. Deberías dejar las cosas tal como están y preocuparte de otros temas propios para una revista de pueblo — que por cierto os queda muy bien.*

*Sabes que no lo digo con ánimo de ofenderte, sino para expresarte mi más entrañable cordialidad y afecto que nos venimos guardando desde la infancia cuando nos sentábamos juntos en los bancos del colegio y ya estabas hecho un acabado soñador.*

*Saludos a tu señora y niños, y aprovecha la ocasión del Año Nuevo para cambiar de temas.*

*Afectuosamente.*



Agradezco efusivamente la franqueza de las preguntas que a través de la misma se me formulan y me viene como de la mano para soltar desde las páginas de nuestro querido Boletín las razones que me impulsaron a aceptar de mis compañeros de Redacción la misión propuesta.

La carta anteriormente aludida cree descubrir que los móviles y cimientos de mi sección se asientan simplemente en mi carácter soñador. Este sendero no conduce a ninguna base positiva. Quiero dejar claro mi pensamiento en evitación de torcidas interpretaciones: al afrontar un artículo pierdo totalmente mi condición «particular» y concentro en la medida de la fuerza de mi inteligencia toda

mi atención en lo que es básico en esta vida: la idea; idea, claro está, sólida, cristiana, la que lleva soplo divino, esta tras la cual debemos afanarnos para conseguir, ya que será la única que después nos dará hombres que ambientarán con sentido católico todo el vivir, ya político, ya cultural, ya económico.

Desde las páginas de «Miranda» nuestro anhelo aún es más ambicioso: dar aliento a la realización de las ideas, faceta ésta que en orden al tesón y al sacrificio nada le gana en mérito el creador de la idea.

Todos en nuestro paso de la niñez a la adolescencia hemos soñado y esto no es malo, lo grave es que la actual generación, en su gran mayoría cifra su principal ilusión y sus esperanzas casi exclusivamente en la rifa o en la quiniela.

Se me ocurrió escribir sobre asuntos económicos para acuciar a todos a forzar su inteligencia en busca de su propia solución, avezando a su voluntad a batallar de firme y con ilusión de triunfo para la misión que ha de desarrollar. Este es el sentido cristiano de la vida, trabajar con fe y tesón incluso en nuestra condición material.

Nunca ha entrado en nuestro ánimo hacer coro a los espíritus pusilánimes que buscan sólo justificar su inactividad afirmando que nada puede crearse en Llansá. Con mucha pena comprobamos que las posibilidades son reducidas y muy difíciles, pero ello no quiere decir que no existen. Hace unos pocos años se indicaba que la creación de las Minas Carmina era algo así como una utopía y su duración sería fugaz como un sueño. Con sentimiento de admiración reconocemos la vitalidad y pujanza de la misma representando su existencia un motivo de orgullo y una fuente viva para nuestra Villa.

Desde luego, amigo mío, si al leer mi sección confías sólo encontrar tu propia solución a tu problema, de antemano te indico que te sentirás defraudado una y otra vez. No olvides que en las grandes urbes no todos viven en las principales vías y por lo tanto bajando al terreno de las realidades cotidianas de los que forman la mayoría en toda población yo deseo preferentemente darles estímulo en su lucha por mejorar sus condiciones de vida llevándoles asimismo a entender que todo trabajo aún por humilde y sencillo que sea tiene mucha dignidad y es siempre escalera ascendente en la vida.

Terminaré indicándote que mi abuela, que en paz descanse, muchas veces siendo yo aun un niño, me había dicho: «hay que dejar huella al paso por la tierra...»

JOSÉ MALLOL PACARÉU